

# Doscientos años de pesimismo <sup>(1)</sup>

JULIO CARO BAROJA

Señoras y señores, al empezar esta intervención mía aquí, ahora, advierto como en otras ocasiones repetidas en los últimos años que la vejez no es tan sabia como se dice y que, si se habla con frecuencia de la ligereza y precipitación de los jóvenes, también se puede hablar un poco de la insensatez de los viejos. He tenido una aceptación precipitada ante una invitación que me honra, y después, al preparar el tema durante bastante tiempo, la consiguiente inquietud. Y el resultado (no se asusten Vds. porque no lo voy a reflejar absolutamente) es un montón de ciento veinticinco cuartillas.

Las ciento veinticinco cuartillas demuestran, por un lado, un desbordamiento del tema, una necesidad absoluta de resumir y abreviar, por otro lado, y también, en última instancia, aunque quisiera ser breve, he de rebasar el marco que me daba el título propuesto y que me queda pequeño. No puedo hablar de doscientos años de pesimismo aquí y ahora sin referirme a cerca de tres mil años más. Por la razón que sigue. Hoy, en este mes, se cumple el bicentenario del más famoso teórico del pesimismo moderno: Schopenhauer. En el centenario también estamos de algo que no se puede dejar de tener en cuenta; es el centenario de la pérdida absoluta de la razón de Federico Nietzsche (2) —que dijo cosas muy profundas sobre el pesimismo.

Por otra parte, estamos en el centenario más o menos también de que apareciera aquel concepto de “el fin del siglo” y de “el mal del siglo XIX” como algo que tenía que ver estrechamente con el pesimismo y con una serie de libros que se publican por esa fecha en la que a los pesimistas, de corte

---

(1) Conferencia celebrada el día 17 de febrero del pasado año en el Centro Cultural de la Villa. Junto con las conferencias “Causas perdidas y escepticismo” de Javier Sádaba y “La utilidad del pesimismo” de Fernando Savater, constituye el ciclo “¿Quién dijo pesimismo?” homenajeando así el bicentenario del nacimiento de Schopenhauer.

(2) Exactamente fue 1989 el año en que Nietzsche pierde por completo la razón. Ver, por ejemplo, el volumen cuarto que Curt Paul Janz dedica al citado filósofo: “F. Nietzsche, los años del hundimiento (1889-1900)”; Alianza, 1987.

schopenhauriano, los consideran como un símbolo de crepúsculo e, incluso, de degeneración. Una idea que, después, ha seguido teniendo vigencia, aunque los escritores que la defendieron entonces, como Max Nordau (3) y otros, estén bastante más olvidados que algunos pesimistas.

Ahora bien, esta tendencia a considerar decadente y crepuscular, e incluso degenerado, el pesimismo, contrasta con la que defendió en su juventud Nietzsche mismo, porque Nietzsche pensaba que, no el pesimismo de sus días sino el pesimismo griego en la época más gloriosa de Grecia, era algo fundamental. Y el pesimismo para él no era un síntoma de decadencia, era un síntoma de aurora. La idea de pesimismo como aurora resulta en la Historia tan importante o más que la idea del pesimismo como crepúsculo. Es el pesimismo algo que tiene máxima validez en la creación artística y literaria. Está expresado en la tragedia griega y arranca de los mismos ritos dionisiacos que le dan al hombre ese primer sentimiento trágico de la vida frente a la eurritmia, al ritmo, a la forma bella de los que tienen el culto de Apolo (4). El pesimismo, pues, como aurora, y precisamente la razón socrática, moralizante y luego la científica como decadencia. ¿Qué pensar? El pesimismo existe antes evidentemente que la palabra. La palabra es moderna (hay unos textos de novelistas ingleses de 1815, un texto de Coleridge —Schopenhauer la usa en 1819—), y tiene una difusión lenta. En el Diccionario de la Academia Francesa, por ejemplo, no entra hasta 1878 (de eso hace 110 años).

La posición teórica del XIX fue analizada por historiadores como James Sully y éstos empiezan haciendo un análisis de las raíces, los antecedentes y la forma que tiene antes de que ellos la percibieran. El análisis histórico de este gran autor inglés depende en gran parte de la misma erudición inmensa de Scho-

(3) *"Para él, los pre-rafaelitas, R. Wagner, Tolstoi; los parnasianos, Ibsen, Nietzsche, Zola y muchos otros, son degenerados que, excesivamente fatigados por el nerviosismo de la civilización moderna, se convertían en "desviaciones morbosas de un tipo original", víctima de la locura moral, la histeria, la abulia, etc. (...) La obra de Nordau, "Entartung" ("La degeneración"), despertó un gran interés en todas partes y fue muy discutida. Entre sus oponentes se contaba Bernard Shaw ("La conducta del arte", 1896) y A. E. Hake ("Regeneración", 1896). (Joseph T. Shipley en su "Diccionario de la Literatura Mundial"; Destino 1973, en la entrada correspondiente a "Degeneración".)*

(4) *"Aquellas aparentes imágenes de luz del héroe sofócleo, en suma, lo apolíneo de la máscara, son productos necesarios de una mirada que penetra en lo íntimo y horroroso de la naturaleza, son, por así decirlo, manchas luminosas para curar la vista lastimada por la noche horripilante. Sólo en este sentido nos es lícito creer que comprendemos de modo correcto el serio e importante concepto de jovialidad griega" (F. Nietzsche en "El nacimiento de la tragedia"; Alianza, 1979, págs. 88-89). J. Caro Baroja, de manera análoga, basa ciertas argumentaciones en el dualismo Apolo-Dionisos (ver, por ejemplo: "Las brujas y su mundo"; Alianza, 1969, pág. 268 y sigs.); dualismo por otra parte sometido a juicio por autores como Giorgio Colli (Ver "El nacimiento de la filosofía"; Tusquets, 1987).*

penhauer que como saben Vds. tenía unas lecturas tremendas. Pero creo que tanto el uno como el otro simplificaron e ignoraron, o fingieron ignorar, textos fundamentales (5). Porque el pesimismo no es cierto que no tenga elaboraciones teóricas, muy conceptuales y muy sistemáticas en la Antigüedad; las tiene. El primer pesimismo lo podemos encontrar no solamente en la cultura griega; lo encontramos también en la cultura hebrea, y se refiere nada menos que a ideas de los Dioses Mayores: en el monoteísmo sólo a Dios, en el helenismo a Júpiter, a Zeus. ¿Qué pensar del arrepentimiento de Dios cuando en el “Génesis” se arrepiente de lo que ha hecho? “Yo rareré —dice la traducción— de sobre la faz de la Tierra al hombre a quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo, pues siento yo haberlos hecho”. La iniquidad del hombre es culpa de éste, no de Dios. Sin embargo, en este texto se ve una especie de idea de que al haber creado al hombre, de que el hombre exista y tenga la libertad dentro del pecado fue, para los antiguos hebreos, un pensamiento cardinal (6).

Y dejemos este mundo más difícil de seguir, más difícil de ordenar que es el del pensamiento filosófico hebreo, y vamos un poco a recordar algo del pensamiento helénico. Y empezamos con un texto de la “Ilíada” en el que Zeus, contemplando una guerra entre hombres, dice: “de todos los seres que respiran y se arrastran rampantes por la Tierra, el hombre es, sin duda, el más desgraciado” (7). Aquí empiezan los textos que acumulan los teóricos del pesimismo, los historiadores del pesimismo, y siguen textos de carácter humano de poetas antiguos como Píndaro, que considera que el hombre vive un sueño efímero y es el sueño de una sombra; de Hesíodo que enumera los males de la Tierra con un

---

(5) Una buena bibliografía sobre el origen y el posterior desarrollo del pesimismo puede encontrarse en la entrada “Pesimismo” que José Ferrater Mora hace en su “Diccionario de Filosofía”; Alianza, 1986, vol. 3.

(6) “Viendo Yahvé cuánto había crecido la maldad del hombre sobre la Tierra y que su corazón no tramaba sino aviesos designios todo el día, se arrepintió de haber hecho al hombre en la Tierra” (Génesis VI, 5-9). “Aunque en toda religión en general palpitan los sentimientos de la irracional y numinoso, sin embargo, en ninguna de tan sobresaliente manera como en la semítica, y sobre todo en la Biblia. Aquí lo misterioso vive y se agita en las representaciones de lo demoníaco y angélico de que está rodeado, dominado y penetrado este mundo, como de algo que le es heterogéneo en absoluto” (Rudolf Otto en “Lo santo”; Alianza, 1985, pág. 105).

(7) “Los dioses han tejido el hilo de la desgraciada humanidad de tal suerte que la vida del Hombre tiene que ser dolor, mientras ellos viven exentos de cuidado (“Ilíada”; Canto XXIV). “Dicen que sus dificultades les vienen de nosotros, los dioses, cuando son ellos con sus propias acciones los que se acarrearán más dificultades de las necesarias.” (“Odisea”; 1.32 ss.). He aquí una nuestra clara de la discontinuidad existente entre estas monumentales obras. ¿No constituye también una discontinuidad entre mentalidades?

criterio popular de campesino, de hombre apegado al terruño, y que también es el que nos habla de la teoría del empeoramiento progresivo de la existencia humana desde la Edad de los Héroes, la Edad de Oro, hasta la Edad dura del Hierro que era la suya (8); y también trae a colación algùn que en muchos pesimistas se ve (en fin, creo que hasta en Schopenhauer); es una idea un poco morbosa acerca de la maldad básica de la mujer en el empeoramiento de la vida. Bien, como ven Vds., son cosas que suenan y suenan modernamente (9). Hay otros textos poéticos o textos míticos que son interesantes de recordar, uno de ellos cuando el viejo demonio de los bosques, símbolo de la sabiduría, que es Silvano, le dice a Mirras que la raza humana es una raza miserable, efímera, hija del azar y víctima del sufrimiento; que lo mejor para el hombre sería no haber nacido y, en segundo lugar, el morir pronto (10).

Como ven Vds., el pesimismo en Grecia tiene una elaboración muy compleja, porque estas ideas que aparecen en la mitología luego se pueden desarrollar en textos filosóficos. Hay filósofos presocráticos que hablan de la fuerza del odio en la Humanidad, como Empédocles; hay textos como los de Demócrito que consideran el alma del hombre un almacén de males, etc., etc. Y a éstos siguen los poetas más modernos que los citados, los trágicos son Sófocles y Eurípides en cabeza (aunque todavía también en Esquilo hay antes muchas

- 
- (8) "Cuando pasamos de Homero a la literatura fragmentaria de la Epoca Arcaica, y a aquellos autores de la Epoca Clásica que conservan toda vía de actitud arcaica —como Píndaro y Sófocles y, en mayor medida, Herodoto— una de las cosas que más nos sorprenden es la conciencia más viva de la inseguridad humana y de la condición desvalida del hombre "amejania" que tiene su correlato religioso en el sentimiento de la hostilidad divina, mas no en el sentido de que hay una divinidad maligna, sino en el sentido de que hay un Poder y una Sabiduría dominantes, que perpetuamente mantienen al hombre abatido y le impiden remontar su condición." (E. R. Dodds en "Los griegos y lo irracional"; Alianza, 1985, pág. 40). Un ejemplo apropiado puede ser: "Zeus pondrá fin asimismo a esta raza de perecederos hombres. (...) Sólo tristes dolores quedarán para humanos mortales: contra el mal no habrá defensa." (Hesíodo, en "Trabajos y Días"; 180-200). Respecto a esta problemática ver: "Paideia. Los ideales de la cultura griega" de W. Jaeger; F. C. E. 1967, pág. 67 y sigs.
- (9) Recordando a Hesíodo ("Trabajos y Días", 90-95), Baltasar Gracián —autor justificadamente admirado por Schopenhauer— comenta: "Vivía con esto el hombre felicísimo. Pero duróle poco esta dicha; que la mujer, llevada de su curiosa ligereza, no podía sosegar hasta ver lo que había dentro de la fatal caverna. (...) Y sin pensarlo, que la mujer primera ejecuta y después piensa, se fue resuelta a abrirla. (...) Corrió error: modelos de este género son el "Edipo rey", de Sófocles, y las "Traquinias", toda la redondez de la Tierra." ("El Criticón"; "La feria de todo el mundo" 10-20).
- (10) "La vida de la mayor parte de los hombres no es más que una lucha por la existencia, con la certidumbre de sucumbir al fin. Mas lo que les hace perseverar en tan penoso combate no es tanto el amor a la vida como el temor a la muerte." (Schopenhauer en "El mundo como voluntad y representación"; Libro III, § 57).
-

expresiones pesimistas) (11), y se elabora la idea de que la vida puede ser como la muerte y la muerte como la vida; que es mejor morir joven, cosa que tiene una difusión enorme, se encuentra en Sófocles y hay anécdotas en Heródoto, y que llega, convirtiéndose al final en una especie de lugar común, a nuestra época de los doscientos años de marras, a Lord Byron (12). Pero yo quisiera hablar, en relación con la sistematización de Schopenhauer, de algo que no se habla en las historias del pesimismo, y es que en la Antigüedad el pesimismo aparece también como una especie de ejercicio retórico de sofistas y profesores del arte de argumentar, como aquéllos de la Escuela de Protágoras que hacían ejercicios defendiendo por un lado, un punto de vista y defendiendo, por otro, el contrario, sutilizando los argumentos. La idea del pesimismo como ejercicio la tenemos reflejada en algún texto de Cicerón, en las "Tusculanas", hablando de Alcíamo, un "retor antiquus", dice, discípulo de Gorgias, el gran sofista, en el que se hacía la alabanza de la muerte con una enumeración de los males que aquejan al hombre. Era una sistematización de la maldad de la vida frente a la hermosura y la utilidad de la muerte. Tenemos otro texto; un apócrifo platónico, en el que aparece el sofista también Pródico en tran-

- 
- (11) *"En cuanto a los medios de que puede valerse el poeta, se reducen a tres. Puede imaginar como causa de las desgracias de su héroe un carácter de maldad extraordinaria, casi imposible, como Ricardo III, Yago, en "Otelo"; Shylock, en "El mercader de Venecia", Franz Moor, la "Fedra" de Eurípides, Creón en la "Antígona", y muchos otros. El infortunio puede nacer también de una fatalidad ciega, o sea del azar y el error; modelos de este género son el "Edipo rey", de Sófocles, y las "Traquinianas", y en general la mayoría de las tragedias antiguas; entre las modernas que pertenecen a este grupo, tenemos "Romeo y Julieta", el "Tancredo", de Voltaire, y "La novia de Messina" Por último, la desgracia puede ser producida sencillamente por la situación mutua de los personajes y por sus relaciones; en este caso no se necesita de un funesto error, ni de un azar extraordinario, ni de un carácter que llegue al límite de la maldad humana. (...) Este medio dramático me parece infinitamente superior a los dos anteriores, pues nos muestra la desdicha, no como una excepción, producida por las circunstancias o por caracteres monstruosos, sino por un resultado fácil, sencillo, casi necesario, de la conducta de los hombres y de los caracteres humanos (Schopenhauer en "El mundo como voluntad y representación"; Libro III, § 51). Ejemplos que posteriormente Schopenhauer alude con respecto a este tercer tipo son: "Clavijo", de Goethe —en buena medida también el "Fausto"—, "Hamlet", de Shakespeare, y el "Cid", de Corneille. Muy interesantes las conclusiones a las que J. C. Baroja llega en "Teatro Popular y Magia"; "Revista de Occidente", 1974, pág. 262 y sigs.*
- (12) *En la misma obra de Schopenhauer leemos: "El padre de la historia enuncia la idea, no refutada hasta ahora, que yo sepa, de que no hay hombre en el mundo que no haya deseado más de una vez no despertar al día siguiente" (Herodoto VII, 46) (Libro IV, § 59). "Es vano luchar; dejadme perecer joven, vivir como he vivido y amar como he amado; al polvo volver, si vuelvo, pues del polvo surgí, y entonces, por fin, nunca más se conmovirá mi corazón". (Lord Byron en "Estrofas al Po".)*
-

ce de repasar los males que afligen a los hombres en la Tierra. Es otro tópico de la fortuna de los que mueren jóvenes, y nos encontramos con que Sócrates en este texto apócrifo de Platón (un texto que tiene mucha verosimilitud en atribuirle al sofista ciertos puntos de vista), nos habla también de que ciertas conferencias que daba el sofista sobre esto que ya se puede llamar pesimismo, eran conferencias de pago, es decir, que hay ya un mundo en que se habla de estas cosas de una manera no tan objetiva y desinteresada como en los textos poéticos antiguos (13). Y en ellas se daban razones naturales y razones sociales que hasta cierto punto también se encuentran en los pesimistas del siglo XIX como el mismo Schopenhauer y algún otro. Las razones sociales arrancan de algo que a algunos les parecerá cosa legítima y a otros un disparate, porque una de las razones sociales de pensar que el hombre está dirigido es la pedagogía; la pedagogía porque Pródico habla de los gramáticos, de los geómetras, de los instructores militares, de gente que tiene nombres griegos muy altisonantes, como Gimnasiarcas y Sofronistas, como gente que tortura ya al niño desde joven (14). Las profesiones del hombre todas o casi todas son temibles empezando por la del nauta, la del marinero, que es una de las más comunes en un pueblo como Grecia. Es una vida que supone no estar ni entre los vivos ni entre los muertos. Y las penalidades del agricultor, con la inclemencia de la Naturaleza; del político con la ingratitud de los pueblos; del soldado con la ingratitud también de sus victorias, son algo que en este texto (fundamental a mi juicio en la teoría del pesimismo) hay que considerar al lado de los males físicos. Que esto es algo fundado lo refleja que el texto es de la misma época de Pródico, de Aristófanes. Lo consideran como un corruptor, como un hombre que decía a los chicos que era mejor la muerte que la vida, etcétera, etcétera, y hay que reconocer que en casos, incluso en el del mismo Sócrates, se acepta que la muerte es un bien (15).

Hay todavía un ejemplo más extraño, y hasta si quieren Vds. extravagante. Hay un filósofo cirenaico ya posterior, Egesias, que escribe un texto que se llama "El desesperado", y que también en discursos, conferencias y actuación

---

(13) *"La dialéctica nace en el terreno del agonismo. Cuando el fondo religioso se ha alejado y el impulso cognocitivo ya no necesita el estímulo de un desafío del dios, cuando una porfía entre hombres ya no requiere que éstos sean adivinos"* (Giorgio Colli en *"El nacimiento de la filosofía"*; Tusquets, 1987, págs. 64-65).

(14) *Ninguna obra ha tratado mejor esta problemática que la "Paideia" de W. Jaeger anteriormente citada. Ver en este contexto la pág. 764 y sigs. de la misma edición.*

(15) *"Es probable que eso que acaba de sobrevenirme resulte ser un bien, y no acertamos en nuestras suposiciones ni por asomo cuantos creemos que sea un mal el estar muerto"* (*"Apología de Sócrates"*, 40.) *"¿Qué le pasaría por la mente en su última hora? Tal vez esto: ¡La vida es una lenta muerte!"* (Nietzsche en *"La gaya ciencia"*, § 36).

nes de este tipo, sofisticado y elegante, pues. . . provocaba la desesperación; había incluso que los que le escuchaban se suicidaran. Y Ptolomeo Filadelfo, ante estos excesos de "Pasi-thánatos" (16) como le llamaban, le prohíbe dar conferencias. Todavía en este preliminar, que va a ser más largo que el meollo de mi conferencia, resulta que hay algo que también se da en la época moderna: es un pesimismo humorístico, y el texto que pueden Vds. leer de tipo más interesante sobre ello es el de "Caronte o la contemplación del mundo". Caronte vive trabajando en su función de transmisor de las almas; se aburre y le pide a Hermes, a Mercurio, que le haga dar un paseo por el mundo para ver cómo es esto: para ver si es tan bueno como dicen unos o tan malo como dicen otros. Y Caronte le enseña un espectáculo de destrucción y de muerte que al mismo Hermes o Mercurio le parece, en gran parte, risible desde su omnipotencia de dios, pero Caronte, en suma, se vuelve a su laguna admirado de las estupideces que mueven a los hombres, siguen con esta idea de pesimismo; hay textos sobre la decadencia del momento un poco ya distintos de Cicerón, textos terribles de Séneca y uno de Plinio el Mayor en el que nos encontramos el mismo pensamiento que tuvo Segismundo en "La vida es sueño", un texto que estrictamente dice que "el delito mayor del hombre es haber nacido" (a Schopenhauer, precisamente esto, le interesó mucho) (17).

Bien. El Cristianismo tiene que eliminar esto porque las ideas de redención, de salvación y de resurrección, aunque la vida sea un valle de lágrimas, abren otros caminos y prohíben el ser absolutamente, sistemáticamente, pesimista, aunque el pecado original induce al mal, pero la salvación está ahí; el pesimismo no es más que una cosa humana y el hombre tiene que buscar otra cosa más abierta. Hay escritores cristianos, en apariencia al menos, como Baltasar Gracián, al que Schopenhauer también rinde pleitesía (18). Pero en el Cristianismo formal no se da cabida a esto, y en el Renacimiento sí nos encontraremos autores influidos por textos griegos, textos latinos, clasicistas, que hacen ejercicios más o menos retóricos acerca de las miserias de la condición humana.

---

(16) "Aquel que siembra la muerte en derredor",

(17) "Y ¿cómo no ha de ser un crimen, cuando una ley eterna le castiga con la muerte? En estos versos expresaba Calderón, por otra parte, el dogma cristiano del pecado original" (Schopenhauer en "El mundo como voluntad y representación", Libro IV, § 63. Ver también Libro III, § 51 y Libro I, § 5.)

(18) "Gracián, en el 'Criticón', la más grande y la más hermosa alegoría que se haya escrito, dice "pero lo más maravilloso era que no encontraron hombre alguno en todo el país, ni aun en las ciudades más populosas, sino que estaba habitado todo por leones, tigres, leopardos, lobos, zorras, monos, bueyes, asnos, y en ninguna parte un hombre, porque los pocos que había, para ocultarse y no ver lo que pasaba, habíanse retirado a aquellos yermos que deberían haber sido habitación de las fieras". (Schopenhauer en "Sobre la

El pesimismo en el siglo XVIII se da curiosamente, en gran parte, como una reacción ante el optimismo sistemático que supone la obra de Leibniz, la "Teodicea" de Leibniz (19). Y la palabra optimismo tiene bastantes años más que la contraria, puesto que ya está acuñada en la crítica que ciertos jesuitas hacen de la "Teodicea" en 1737; tiene bastantes años más, pues, que la acuñación del optimismo. Pero esto es lo de menos; lo de más es que el optimismo (éste sí que es sistemático, y que tanto le irritaba también a Schopenhauer) tiene expresiones literarias y filosófico-históricas muy importantes en el siglo XVIII a mediados. El representante más alto de una posición "anti-leibniziana" podríamos decir, fue Voltaire, porque Voltaire, en el año 1755, compuso un poema trágico, triste, dolorido, sobre la catástrofe del momento que fue el terremoto de Lisboa. Escribió también contra el optimismo de Rousseau, un filósofo que también a Schopenhauer le producía irritación (decía que tenía una filosofía chata, de pastor protestante); y, por fin, hizo esa novela deliciosa que es "Cándido" en 1767 en la que, de lo que es esta expresión colérica primera contra las maldades de la vida y de la Naturaleza, ya se toma una actitud burlesca y volvemos a encontrarnos otra vez con este tipo de pesimismo humorístico que ya cultivó Luciano, y con esto ya llegamos a los doscientos años, al 22 de febrero de 1788 (20).

La base teórica de Schopenhauer puede pensarse que no es erudita y tampoco arranca de la consideración de los textos griegos y latinos a los que me he referido. Es una base de vivencia propia, y las biografías del filósofo indican que, siendo muy joven y viviendo en Hamburgo, el espectáculo de la miseria

---

*voluntad en la naturaleza"; Alianza, 1987, págs. 75-76.) Sin duda los "lobos" presentes en la alegoría justifican las consideraciones sociales y políticas que la filosofía Schopenhaueriana mantiene: "Entonces se muestra con plena luz aquel 'bellum omnium contra omnes' de que Hobbes trazó tan admirable cuadro". (Schopenhauer en "El mundo como voluntad y representación", Libro IV, 61.) Para un seguimiento de la relación entre Schopenhauer y Gracián ver "Las formas complejas de la vida religiosa (Siglo XVI y XVII)", de J. Caro Baroja; Sarpe, 1985, pág. 613 y sigs.*

(19) "Este es el mejor de los mundos posibles" ("Teodicea", epígrafes 8, 78, 80 84 119, 204, 206. De la "Monadología", véase 56-58).

(20) "Todos los acaecimientos están encadenados en el mejor de los mundos posibles; porque (ve aquí la razón) si no te hubieran echado a puntillones del más hermoso de los castillos; (...) si no te hubiera cogido la Inquisición, si no te hubieran fustigado después; si no hubieras viajado a pie por América; si no hubieras perdido los carneros que sacaste de aquel bienaventurado país, no regarías ahora las coles, ni comerías espárragos y alcachofas, ni las venderías en la ciudad de Constantinopla". (Voltaire en su "Cándido"; Orbis, 1984, pág. 120.)



de la vida de los hombres es el que le hizo tomar esta actitud (21). Y en esto nos encontramos ya una fuente paralela a las clásicas, a las antiguas greco-latinas, que es una fuente oriental, porque según la leyenda de Buda, a Buda le pasó igual: siendo joven, y viendo la miseria de los hombres en derredor adoptó una posición fundamental, la del budismo, y esta posición como saben ustedes, ejerció una influencia enorme en el filósofo alemán (22). De todas maneras, nos encontramos con que también hay que ponerlo en una corriente del momento, en una corriente de pesimismo del comienzo de la mitad del XIX, que es una corriente romántica. Goethe de viejo, en 1827, hablando con Eckermann, acuñó una expresión para referirse a muchos poetas alemanes de su época; decía que la poesía de estos poetas decimonónicos era una poesía de lazareto, era una poesía de hospital, era una poesía de gente enferma. Y no cabe duda de que hay muchos que reflejan una situación enfermiza, y no sólo en Alemania, porque uno de los grandes poetas de Italia, Leopardi, fue también un hombre enfermo, fue un hombre con una cultura clásica muy grande por otro lado, y que buscó la raíz del dolor en la Antigüedad leyendo algunos de los textos de los que hemos hablado.

Pero el pesimismo, aunque hay en el siglo XIX teóricos de él como Hartmann, discípulo de Schopenhauer más directos, y muchos escritores hacen gala de pesimismo, puede decirse que tiene expresiones estéticas muy distintas. Por ejemplo, se sabe que en una época Wagner fue un discípulo de Schopenhauer, y los que conocen su obra consideran que hay por lo menos tres de sus óperas, que están impregnadas de filosofía pesimista aunque dé un resultado artístico un poco ajeno a la doctrina (23). Están los que consideran, como he dicho al principio, que el pesimismo es un signo de decadencia, un signo crepuscular y de degeneración y, no de aurora. Frente a ellos, como he dicho

---

(21) *"La vida de los individuos, cada biografía es una historia del dolor" (...) El optimista más endurecido, si se le hiciera visitar los hospitales, lazaretos y salas de operaciones quirúrgicas, las cárceles, las cámaras de tormento y los ergástulos de los esclavos; si se le hiciera penetrar en los oscuros rincones donde va a esconderse la miseria, si se le condujera a los campos de batalla y a los lugares donde se alza el patíbulo; si, en fin, se le hiciera echar una ojeada a la torre de Ugolino, hambriento, es seguro que acabaría por comprender de qué naturaleza es el 'mejor de los mundos posibles'". (Schopenhauer en "El mundo como voluntad y representación", Libro IV, § 59.)*

(22) *"Buda no ha considerado como una teofanía a un mundo hundido en el pecado y la pena, cuyos seres, caídos todos en la muerte, subsisten un breve momento, mientras uno devora al otro" (Schopenhauer en "La voluntad en la naturaleza", Alianza, 1987, pág. 185.)*

(23) *No hay mejor autor para ver las relaciones entre Schopenhauer y Wagner que Thomas Mann. Ver, por ejemplo, "Richard Wagner y la música"; Plaza y Janés, 1986.*

también, se levanta Nietzsche que nos habla del pesimismo como la aurora de la cultura griega.

Podemos pensar que hay varios pesimismos: uno de aurora, otro de crepúsculo. Uno vital, extraído de la experiencia de la vida en sus formas viejas y que requerían una robustez de alma y de cuerpo terribles; otro intelectual, más elaborado, más sofisticado en el antiguo sentido de la palabra. Y éste, desde luego, no empieza con Schopenhauer, sino que empieza con los sofistas, con los retóricos aludidos; se orientaliza en la erudición decimonónica, influye en artistas y literatos y no tanto en la masa común de la gente, aunque hay un pesimismo popular que se puede reflejar en el refranero y en cuentos, en sucesos, en hechos de carácter folclórico. El pesimismo es, como fuente de creación artística y estética, algo muy considerable, ¿pero qué es en la vida individual de cada uno de nosotros? Ya es hora de terminar esto que voy diciendo y que acaso como sermón de Miércoles de Ceniza tenga cierta justificación, pero no les quiero dejar a Vds. una sensación ni de amargura ni de duda. ¿Qué es el pesimismo en la vida individual? (24). Yo, personalmente, no lo sé. Soy demasiado viejo para ser optimista, pero también soy demasiado viejo para ser pesimista. El bien y el mal, y he experimentado el uno y el otro, me producen simplemente estupor, admiración, yo, filosóficamente, si fuera filósofo y fuera algo, crearía una escuela nueva que es la de los "estupefacionistas" y con relación al pesimismo y al optimismo, que vengan los jóvenes y que se las arreglen con Vds., y nada más.

---

(24) *Ha sido Max Horkheimer quien sin duda ha visto más nítidamente la relación entre el individuo y las corrientes pesimistas: "Desde Schopenhauer, el pesimismo ha encontrado todavía otras razones debido a la evolución social. El destino del individuo, que, tanto en la vida como en la muerte, había constituido un tema sumamente importante de la filosofía, y mucho más de la teología, va perdiendo su importancia no sólo en el más allá, sino en la realidad lisa y llana de esta existencia. Cuanto más racionalmente, cuanto más justamente funciona la sociedad, tanto más sustituible es cada individuo". (De "Sociedad en transición: estudios de filosofía social"; Planeta, 1986, pág. 39.)*